

Ecós a través del Mediterráneo, tanto en época moderna como medieval
 Por Tom Woerner-Powell

Sobre el libro: *Répertoire Analytique d'Archives sur l'Emir Abd el-Kader*¹,
 presentado en la Biblioteca Viva de al-Andalus, Córdoba, 28 octubre 2014.

Me gustaría, en primer lugar, dar las gracias a la Biblioteca Viva al-Andalus por invitarme a hablar aquí. También debo agradecer, por supuesto, a mis compañeros conferenciantes, los dos Vice-Presidentes de la Fundación Paradigma Córdoba y al Dr. Javier Martín. Sobre todo, me gustaría expresar mi gratitud a todos los presentes que van a escucharnos. Es un placer presentarles ahora el producto de un conjunto de investigaciones archivísticas que abarcan cuatro continentes, y es una herramienta vital para la investigación del documento manuscrito y una invitación a futuros estudios: el *Répertoire Analytique d'Archives sur l'Emir Abd el-Kader*. Tengo esperanzas de que todo esto actuará como oportuno recordatorio sobre un personaje fascinante, que sigue estando cargado de significación para las gentes de todas las orillas del Mediterráneo.

Voy a comenzar por ofrecer una breve biografía del emir ‘Abd al-Qādir al-Jazā’irī (que es el principal foco del texto), y en ella se recordará su importancia histórica, una vez más para aquellos que están familiarizados con él, y espero poder caracterizarlo para quienes no lo están. Habiendo explorado el valor de tratar sobre la extraordinaria y memorable biografía de ‘Abd al-Qādir, creo estar bien preparado para dar noticia del texto sobre el que he venido a tratar hoy. Tengo esperanza en que la utilidad de este proyecto, apoyado generosamente por el “Premio de la Tolerancia” (*Prix de la Tolerance*) que la Fondation Ousseimi otorgó de modo póstumo a ‘Abd al-Qādir, resultará perfectamente evidente.

Pero esto no es todo. Naturalmente debemos ser conscientes del lugar en que nos reunimos hoy: la Biblioteca Viva de al-Andalus, en Córdoba, ciudad que estuvo entre las más grandes del mundo, cuando las metrópolis del Norte de Europa se encontraban aún en su infancia, y ciudad que ha seguido prosperando hasta la actualidad. Hay muchos aspectos en los que la vida y el pensamiento del ‘Abd al-Qādir guardan relación con la historia de España, tanto moderna como medieval, algunos de los cuales están apuntados por los contenidos de los materiales archivísticos que estoy aquí para presentarles hoy. Daré cuenta de ellos en el curso de mi charla y, al final (¡espero!) dejar claro no sólo por qué el estudio de ‘Abd al-Qādir (que sustenta estos materiales) es interesante y fructífero para España y para el mundo en general, y especialmente para los lectores de esta misma Biblioteca.

Comencemos, pues, por el principio: ‘Abd al-Qādir al-Jazā’irī nació en los primeros años del siglo XIX, en la ciudad de Guetna o *al-Qayṭānah*, cerca de Mascara/*al-Mu‘askar*, al oeste de la actual Argelia. La vida de su pueblo se centraba en la Zagüía (*zāwiyah*), centro de reunión de una gran Comunidad sufí, la *Ṭarīqah Qādirīyah*, que entonces era una de las más populares e influyentes Cofradías sufíes del Norte de África, si bien sus raíces se remontan al iraní ‘Abd al-Qādir al-Jīlānī, un célebre jurista y místico en la Bagdad del siglo XI. El padre de ‘Abd al-Qādir, un argelino llamado Muḥyī l-Dīn (“Vivificador de la religión”),

¹ Por T. Woerner-Powell y S.G. Simon-Khedis; dir: Z. Meriboute, Fondation Ousseimi, Ginebra, 2014.

era la mayor figura local de la Orden, y su fama de sabiduría y piedad contribuyó a su dimensión como eminencia de aquella región, tanto religiosa como política. La influencia de Muḥyī l-Dīn, antes ya considerable, estalló después de que el ejército francés derrocará al anterior poder otomano, en 1830, sumiendo a la ex-regencia de Argel en la anarquía de un vacío de poder, que franceses, marroquíes y más figuras locales se apresuraban a llenar...

Para acortar algo una larga historia, la influencia de Muḥyī l-Dīn llevó a su hijo y sucesor 'Abd al-Qādir's a aceptar el reconocimiento formal como líder (*bay'ah*) de algunas tribus locales. Esto situó al joven *amīr* en la carrera para convertirse en la figura preeminente, resistiendo la incipiente conquista y colonización francesas de lo que sería la *Algerie Francaise*. En el proceso de unir a los habitantes de lo que ahora llamamos Argelia, 'Abd al-Qādir introdujo numerosos progresos, incluyendo un ejército permanente, fábricas modernas, su propia casa de la moneda para sus acuñaciones, un sistema judicial regulado y asalariado, y una nascente Biblioteca Nacional. Todo esto ha llevado a enfocarle hoy como padre fundador de la moderna Argelia, aunque sería injusto caracterizarle como un nacionalista, en su más estricto sentido.

Con todo ello, sin embargo, sus muchos años de resistencia contra los franceses resultaron inútiles, llevado a esconderse en medio de las montañas de la Rif marroquí.

Las por largo tiempo recocidas sospechas del sultán marroquí 'Abd al-Raḥmān pronto hirvieron como enemistad abierta tras la aplastante derrota de las fuerzas marroquíes por el ejército francés: un conflicto que la presencia de 'Abd al-Qādir en Marruecos había en parte provocado, y que dio lugar al tratado que impuso al Sultán a cortar con él. Temiendo por su vida, pues fuerzas marroquíes rodeaban su campamento mientras el sultán encarcelaba a su emisario, 'Abd al-Qādir prometió al ejército francés que cesaría en su lucha de jihād, a cambio de un salvoconducto para el Mediterráneo Oriental.

Este ofrecimiento fue aceptado por Francia (a través del General Lamoricière y del joven Henri d'Orléans, Duque d'Aumale e hijo del Rey). De inmediato fue traicionado el acuerdo resultante (algunos dirían 'rendición', mientras que otros se encolerizan con tal término): a 'Abd al-Qādir no se le permitió, después de todo, marchar sin ser molestado hacia Alejandríasino que fue trasladado a Francia... Él y su numeroso séquito considerable pasarían allí los siguientes cinco años como prisioneros.

Durante su estancia en Francia, 'Abd al-Qādir se convirtió en algo así como una *cause célèbre*, siendo considerado tanto una mancha visible en el honor nacional francés entre quienes consideraban que la palabra del Gobernador General de Argelia y el hijo del rey Luis Felipe debían haberse mantenido, cuanto un héroe para quienes le imaginaban como una romántica combinación de caballero galante y noble salvaje. Y fue la defensa del honor de Francia lo que invocó el nuevo Presidente Luis Napoleón (que pronto sería Napoleón III, último emperador de Francia) para justificar su decisión de liberar a 'Abd al-Qādir, finalmente, respetando sus persistentes exigencias de que fueran respetados los términos de su acuerdo inicial con Francia. 'Abd al-Qādir fue llevado a Bursa, cerca de un Estambul ocupado en la guerra de Crimea contra Rusia. y comenzó a reunir a su alrededor una comunidad de emigrantes del norte de África. Echados de este nuevo hogar por una combinación de factores, incluyendo un destructivo terremoto, 'Abd al-Qādir y sus seguidores se pusieron

en camino hacia el sureste, a la ciudad de Damasco (una ciudad que está hermanada con nuestro actual sitio de Córdoba, por supuesto).

En Damasco, ‘Abd al-Qādir atrajo una vez más la atención del mundo occidental. Cuando una oleada de violencia sectaria (ligada a cambios políticos y económicos desatados sobre un imperio otomano sometido a múltiples transiciones) estalló sobre las antiguas murallas de Damasco, ‘Abd al-Qādir y su milicia argelina fueron los que protegieron de la limpieza étnica a muchos miles de cristianos de la ciudad.

Por su notable defensa de aquellos inocentes, recibió elogios de incontables capitales, desde Estambul a Washington, D.C. Lo que el imperio británico oficialmente describió como su ‘gran servicio a la causa de la humanidad’ llevó a la histórica ironía de que un hombre, considerado como la espina más infame en Francia, ¡recibiera el Gran Cordón de la Legión de Honor...!

Y así, hasta su muerte en los primeros años ‘80 del siglo XIX, siguió siendo una figura muy notable en el Mediterráneo Oriental. Era una referencia para los árabes críticos contra la administración otomana; el patrón de una comunidad de inmigrantes del norte de África y amigo del Muftí Mālikī de Damasco (cargo recuperado por la presencia de ‘Abd al-Qādir y su comunidad); la inspiración para el naciente Salafismo sirio; y un honorable profesor de las más famosas tradiciones sufíes del saber islámico honor, la denominada ‘unidad de los seres’ (‘waḥdat al-wujūd’)... ¡Más podría decirse si el tiempo lo permitiese!.

Si he hecho mi trabajo de manera adecuada, ahora debe estar claro que la vida de ‘Abd al-Qādir es una historia digna de estudio. Esto me devuelve el texto que estoy aquí para presentarles. En lugar de producir, en su propio derecho, un estudio nuevo y autónomo, la intención de la Fundación Ousseimi al financiar la obra que dio lugar a esta publicación era, más bien, facilitar amplios materiales a futuras investigaciones. Este libro constituye una valiosa herramienta para cualquier investigador interesado en adentrarse en los archivos relativos a ‘Abd al-Qādir. El texto contiene entradas organizadas de una manera que permite localizar e identificar determinados manuscritos, con toda facilidad, con breve transcripción. Miles de documentos repartidos por archivos de América del Norte, Europa, Norte de África y Oriente Medio están indexados aquí, cada uno acompañado de una breve descripción de su contenido y tema.

En el sentido más simple posible, lo que el lector descubre al abrir este libro - *prima facie* - es una lista de miles de entradas, subdivididas en capítulos que representan archivos individuales o bibliotecas. Las entradas de cada capítulo-epígrafe están organizadas cronológicamente, facilitando al lector el descubrir textos relevantes para un periodo o episodio determinado. La ubicación específica (tanto en el original y, cuando está disponible, en microfilm) de cada documento relevante está pues en la lista, junto con una valoración aproximativa del tamaño del documento en sí (y esto ocurre desde las hojas sueltas hasta decenas de páginas). Por último, cada entrada está provista de una breve nota, en algunas líneas, sobre su contenido, ayudando así al lector a estrechar el ámbito de su búsqueda. Estas notas tienden a lo factual y a lo general, para evitar predisponer la impresión del lector del texto. Además de todo esto, el libro contiene información práctica adicional relativa a cada archivo implicado, que van desde los horarios de apertura hasta las formalidades de registro, y cómo acceder en transporte público.

Este libro, así es, contiene toda la información práctica que un posible investigador (sea profesional o amateur) necesita para tener acceso conveniente a una gran cantidad de materiales de múltiples procedencias y múltiples perspectivas. No puede ser exhaustivo de todo el material contemporáneo de ‘Abd al-Qādir, y no pretende serlo; de hecho, este recurso está sobre sus limitaciones de alcance y contenido. Sin embargo, algunos de sus límites no son producto de ningún pragmatismo, sino provechosos resultados de decisiones deliberadas: son fuerzas más que debilidades. El objetivo del texto que estoy presentando esta noche ha sido apoyar investigaciones futuras, sin intentar guiar o dirigir hacia temas específicos, períodos o modelos interpretativos. Se esfuerza por tener una flexibilidad práctica nacida de la claridad, la sencillez y la medida.

Si alguno de quienes han escuchado mi anterior biografía breve de ‘Abd al-Qādir estuviera interesado por algún de la historia (¡y por más también!), este libro le permitiría encontrar documentación básica para sus investigaciones. Desde la correspondencia entre ‘Abd al-Qādir y Francia, o Marruecos, o Gran Bretaña; a disputas entre los centros de poder franceses en sus intentos de tratar con él; a los registros de su encarcelamiento; a tramas y debates alrededor de su eventual liberación; a sus agitadas experiencias en el Mediterráneo Oriental; a sus esfuerzos en recopilar manuscritos; a su implicación con Ferdinand de Lesseps y la compañía del Canal de Suez; a su varias peregrinaciones a los Lugares Santos del Hījāz... y cuestiones así... Este índice rápidamente señala a los investigadores en dirección a los abundantes archivos, y les equipa desde el principio con una cantidad inicial de referencias sobre las cuales construir su propio trabajo. Lo que no hace es funcionar como un sustituto de la investigación original, ni es una influencia didáctica sobre ella.

Este recurso es igualmente adecuado para un trabajo surgido de algún tipo de compromisos ideológicos a partir del otro. No exige que uno simpatice con las diversas causas de ‘Abd al-Qādir, de forma explícita o conjetural, ni con aquellos con los que entró en contacto. No exige que uno *ab initio* abrace alguna de las múltiples personalidades otorgadas a ‘Abd al-Qādir durante generaciones, ni que descarte otras. Lo que hace es poner los mecanismos de construcción en manos de los investigadores y confío en que les darán buen uso.

Habiendo dicho todo esto, claro está que ahora pido su comprensión. Mientras gran parte del valor de este texto se basa en no llevar a sus lectores por una vía u otra de interés u otra, me atreveré yo ahora, oralmente. Lo hare, una vez más, por deference a nuestros anfitriones esta noche en la Biblioteca Viva al-Andalus: tanto para ilustrar usos potenciales del texto que estoy presentando a un futuro investigador, como para mostrar alguna de las múltiples maneras en que la vida de ‘Abd al-Qādir conecta con el lugar en que nos encontramos hoy. Y con esto me refiero a la Biblioteca como un producto de la España moderna y como una conmemoración del distinguido legado medieval de estas tierras.

Una de las perspectivas potenciales sobre al-Qādir del ‘Abd que, parcialmente, ilumina el recurso de investigación que nuestro libro representa, es el de su relación con la Península Ibérica de su época. Claro está, a partir de los archivos de los Estados británicos, franceses y marroquíes que ‘Abd al-Qādir, la mayoría de cuyos contactos económicos con Europa eran con Francia y Gran Bretaña, a través de los grandes puertos de Marsella, Gibraltar y Tánger, también confiaba en conductos españoles y portugueses para mantener abastecido su incipiente Estado.

Incluso más crucial que esto, es evidente, a partir de los documentos estudiados en este libro, que la relación del ‘Abd al-Qādir con España (en particular) sólo sería más significativa en sus últimos años en África del Norte. Existen numerosos informes que muestran los envíos de armas suministradas a ‘Abd al-Qādir por España y Portugal. Fácilmente pueden ser localizados con la ayuda del libro que les presento esta noche. Las evidencias archivísticas también atestiguan la presencia de varias decenas de voluntarios españoles en las filas de ‘Abd al-Qādir, incluyendo algunos que ayudaban al entrenamiento de sus tropas, a preparar su artillería para el combate y en organizar el trabajo de sus fábricas.

Pero su conexión con la Península Ibérica era no sólo comercial y militar, sino también política... Ya he indicado qué precaria fue su posición durante sus años finales, escapando igualmente de los ejércitos franceses y marroquíes. Entonces, sus pensamientos parecen haberse dirigido al enclave español de Melilla, con cuyo gobernador presuntamente mantenía una buena relación. También envió a Madrid a uno de sus lugartenientes más cercanos (y emparentado a través de algún enlace matrimonial), para interceder por su caso ante la reina de España. Incluso, cuando resultó que España no estaba más dispuesta que Gran Bretaña o Estados Unidos a arriesgar la ira de Francia poniéndose a favor de ‘Abd al-Qādir, y resultó evidente que tendría que llegar a un entendimiento con los franceses, fue bajo la protección española, en territorio español, cuando sugirió un encuentro entre las dos partes.

Más, el material de investigación que estoy aquí presentándoles esta noche ofrece fácil acceso a las comunicaciones cruzadas entre los agentes europeos, ‘Abd al-Qādir y su otrora amigo y fingido converso al Islam León Roches (a quien llamó 'Omar), en las cuales se abordan y discuten estos asuntos. Es una cuestión de pura especulación, por supuesto, lo que podría haber pasado si la corte de la joven reina Isabel II hubiera decidido implicarse con más fuerza en el proceso de la conquista francesa de África del Norte...

Estas conexiones con la España más moderna de su época, sin embargo, son en cierta forma lo menos importante de los lazos de ‘Abd al-Qādir con la Península Ibérica. De la Edad Media podría decirse que toma sus fuertes influencias españolas, tanto en tiempos de guerra y de paz, de oposición y defensa de lo que los europeos siguen considerando sus intereses.

Cuando nos preguntamos por qué llegó a la posición de pedir la intercesión de la reina de España, o las garantías de salvoconducto a los gobernadores de Melilla (pruebas de ambos hechos pueden encontrarse con ayuda del libro que estoy presentando esta noche), lo que en última instancia debemos preguntarnos, en primer lugar, es por qué ese ‘Abd al-Qādir estaba en guerra con Francia. Hay, desde luego, muchas respuestas a esta pregunta, que no debemos intentar agotar esta noche. Por supuesto, las cuestiones están relacionadas con la mera defensa -contra la conquista extranjera y contra el caos interno- que fueron factores predominantes. También podemos decir en el caso de ‘Abd al-Qādir, como sus escritos evidencian a través de su lenguaje y de sus opciones de un explícito precedente jurídico (sobre todo, a través del compendio de dictámenes jurídicos, el *Mi'yār* de al-Wansharīsī), es que el acoso a los musulmanes por los reinos cristianos durante la Reconquista fue un factor significativo en su pensamiento durante este período. Claramente, él temió sufrir la misma suerte.

Pero la memoria del perdido al-Andalus no fue sólo fue un castigo para ‘Abd al-Qādir. Por el contrario, encontramos a lo largo de su vida referencia tras referencia a una presencia andalusí más positiva y creativa: la de un hijo de la España del siglo XII que, quizás más que cualquier otro hombre (con la posible excepción del Profeta Muhammad, y de los sabios sufíes al-Jīlānī y al-Ghazālī, además de su propio padre) dominó la vida del ‘Abd al-Qādir. La figura en cuestión es Muḥyī l-Dīn ibn al-‘Arabī, llamado por muchos sufíes (incluido el mismo ‘Abd al-Qādir) como *'al-shaykh al-akbar'*, 'el Shaykh máximo', el mejor maestro. El libro que hoy estoy presentando, de forma suficiente, incluye pruebas documentales sobre la especial consideración de ‘Abd al-Qādir por el místico murciano, desde la colección de sus manuscritos hasta su entierro definitivo al lado de su 'Shaykh máximo', en su mausoleo situado en el distrito Al-Ṣāliḥīyah de Damasco.

Menciono la conexión característica de ‘Abd al-Qādir con Ibn al-‘Arabi no simplemente porque este último naciera en al-Andalus, ni porque su propia vida, como la de ‘Abd al-Qādir, del mismo modo le llevaron hacia el Este, también a través de Anatolia, hasta el lugar del descanso final en Damasco. Sino por la significativa importancia que Ibn al-‘Arabī ha merecido en los discursos sobre el respeto inter-religioso, la tolerancia y en última instancia lo que algunos llamarían *ta‘āyush*, *zusammenleben* o *convivencia*: la práctica de la convivencia armoniosa, de vivir mutuamente.

Pocas discusiones sobre las relaciones pacíficas entre los musulmanes y otros (desde los días de las *‘Ibādat-Khānah*, 'las casas de culto', del emperador Mogol Akbar el Grande hasta seminarios de innumerables Universidad en nuestro tiempo) parecen estar completas sin aludir a la inclusión cósmica del proyecto panteístico de Ibn al-‘Arabī de ver a Dios como último fundamento del Ser, sin reducirlo a la Creación, de abrazar toda Fe mientras se afirma en el Islam, de ver tanto unidad como multiplicidad, de amalgamar poesía y prosa. Su obra ha inspirado cristianas comparaciones con el Maestro Eckhart y Nicolás de Cusa; o con el Advaita-Vedanta Hinduismo de Adi Sankaracharya; o con el ingenioso y filosófico Daoísmo de Chuang Tzu; y otros más. El espiritual y erótico Diwán poético de Ibn al-‘Arabī titulado "Intérprete de los deseos", *Tarjumān al-‘Ashwāq*, con su celebrado hemistiquio *udīnu bi-dīni l-ḥubbi*, 'Mi religión es la religión del amor', sigue inspirando a musulmanes y a otros el abrazo de símbolos e ideas respectivas, el abrazo recíproco.

Es, después de todo, un abrazo *activo* de quienes difieren de nosotros, el que realizaron ‘Abd al-Qādir y el legendario al-Andalus, en sus respectivos caminos. No fue un alegre relativismo cultural (¡ni siquiera una apreciación espiritual profunda de los no-musulmanes!) por lo que ‘Abd al-Qādir se ganó la alabanza de los presidentes estadounidenses y de los monarcas europeos, del papa católico y del Califa otomano. Por el contrario, lo logró su experiencia vivida con no musulmanes, culminada en su defensa de inocentes en las calles de Damasco. Del mismo modo, no son simplemente las ideas (sofisticadas o no) de aquellos que una vez habitaron la Damasco gemela de Córdoba las que hacen eco a través de la historia. Más bien, fue el hecho de judíos, musulmanes y cristianos *viviendo juntos*.

Así, continuar la investigación sobre ‘Abd al-Qādir y sobre la historia de al-Andalus (naturalmente alentado por el texto que les presento esta noche y por la Biblioteca donde lo estoy presentando, respectivamente) puede ofrecer

fuentes de información sobre la *experiencia vivida de personas que viven con sus diferencias*, y uno con el otro. Tal experiencia se nos presenta con toda la complejidad de la vida humana, no con la pureza cristalina de las teorías abstractas. Por eso, no hemos intentado guiar las interpretaciones del lector en este texto; ellos traerán las suyas propias. La obra que esta noche les estoy presentando incluso puede utilizarse para localizar alguna evidencia de que ‘Abd al-Qādir también se comportó de manera errónea o censurable, al igual que los Anales de al-Andalus no carecen de opresiones y quemas de libros. Pero si estamos interesados en la verdad de los acontecimientos humanos, o en mejorarlos hacia un estado más pacífico y armonioso de los asuntos, entonces debemos tener el coraje de abarcar la gama completa de la experiencia vivida..

El intelectual musulmán contemporáneo Tariq Ramadan, a la vez un producto de Oxford y nieto de Hassan al-Banna, el fundador de los Hermanos Musulmanes, ha escrito recientemente lo siguiente, como parte de su búsqueda de una ‘Filosofía del Pluralismo’:

"Oponerse al antisemitismo o a la islamofobia, mientras se vive, deliberadamente o no, a respetable distancia de judíos y musulmanes es, sin duda, una postura intelectual honorable, pero básicamente nada nos dice sobre las reales actitudes personales del ser humano que de ese modo teoriza".

Puede estarse de acuerdo con nosotros cuando decimos: *vivir juntos* es la clave. Tanto los estudiosos como los demás seres humanos, con lo que estamos preocupados es con la vida humana; las ideas y las ideologías, los modelos y las metodologías son medios para ese fin, no fines en sí mismos. Vivir juntos no sólo nos enseña sobre nosotros mismos y a unos sobre otros (como el profesor Ramadan certeramente indica), sino que también nos permite totalmente nuevas inspiraciones y re combinaciones. La vida es siempre más, y más fértil, que nuestras ideas acerca de lo que puede ser.

Sin la habilidad de canteros judíos, la gran mezquita de Córdoba podría no ocupar su lugar entre los mejores lugares islámicos de culto jamás construidos. Sin la sofisticación de las artes y la sabiduría de los musulmanes, los triunfos teológicos y jurídicos del nacido en Córdoba Moshe Ben Maimon/Moses Maimonides, quizá nunca se hubiera escrito en la característica combinación de lengua árabe y escritura hebrea ni la poesía de Judah Halevi y la llamada 'Edad de oro hebrea' habría sido escuchada, como lo fue hasta la caída del califato de Córdoba. La *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino, obra incomparable del catolicismo medieval, sería sin duda impensable sin la continuación de la sabiduría Helénica llevada a cabo por la población musulmana de Iberia, transmitiendo las traducciones de la ‘Casa de la Sabiduría’ (*Bayt al-Ḥikmah*) en Bagdad, y originando los comentarios de Ibn Rushd/Averroes (¡otro nacido en Córdoba!), cuyas ideas sobre la relación entre la razón filosófica y la revelación religiosa encendieron la imaginación de Europa, pudiendo sostenerse que contribuyeron a las revoluciones intelectuales del Renacimiento y la Ilustración.

Nuestro propósito de esta noche es, por supuesto, más modesto. Pero está motivado asimismo por la confianza en nuestros semejantes y la fe de contribuir a la vida en común, en términos académicos tanto como en cualquier otros. Y grandes hechos pueden surgir desde modestos inicios, como nos recuerdan los triunfos culturales de la *convivencia*: así, sobre el firme fundamento logrado por

cada momento de convivencia, por cada mirada interesada, palabra amable y gesto cortés, de modo que 'el ornamento del mundo' pueda descansar.

Mis colegas y yo esperamos ver cómo los escritores de mañana cogen la herramienta que les hemos dado con este libro y la colocan en su propio tipo de trabajo, sea crítico o hagiográfico, analítico o imaginativo, profesional o aficionado, religioso o secular. Confiamos en que este recurso documental permitirá más y mejores estudios en el futuro, como la inspiración de 'Abd al-Qādir en al-Andalus, Ibn al-'Arabī, en el mismo verso de su poema: 'Mi religión es la religión del amor', antes citado, añade: *annā tawajjahat rakā'ibuhu*: 'adonde vayan sus caravanas'.

Gracias una vez más por su atención y por su tiempo.